

ANTE LOS ULTIMOS SUCESOS CENTROAMERICANOS

En Centroamérica y en el resto del mundo estábamos ya acostumbrados a ver como un mal prolongado e incurable la situación de Nicaragua, país hermano donde desde hace más de 40 años gobierna, impera y domina la familia Somoza.

La muerte del gobernante no parecía una solución aceptable y conveniente, pues la naturaleza dinástica del régimen nos había enseñado en el pasado que ni el asesinato de Anastasio Somoza padre, ni la muerte natural de Luis Somoza Debayle, habían sido obstáculo para el continuismo familiar en el poder político.

El panorama lucía pesimista ya que, desde que Anastasio Somoza Debayle asumió la presidencia de la República, su gobierno se había mostrado más poderoso y prepotente que los anteriores, con un hermano natural en la Guardia Nacional, y su "delfín", Anastasio Somoza Portocarrero, educado a imagen y semejanza de su padre, adquiriendo cada vez mayores poderes.

En el ámbito centroamericano también nos ha tocado padecer las consecuencias de ese sistema dictatorial, injusto y familiar, que mete sus manos en numerosos problemas del istmo. En el campo económico, los negocios e influencias de Anastasio Somoza se han extendido al resto de las parcelas de la patria grande, empantanando más el proceso de integración, torciéndolo e instrumentalizándolo en función de sus propios intereses. Su política económica de abrir indiscriminadamente amplias puertas a la inversión extranjera, sin lugar a dudas ha tenido su impacto en la creciente dependencia externa de nuestros países, impulsando al resto de gobiernos centroamericanos a imitarlo para no estar en desventaja en términos de un deformado crecimiento económico.

Ese poderío económico de Somoza, hacia adentro y hacia afuera, ha significado a la vez mayor ingerencia política en el área, constituyéndose en el fiel de la balanza que mediatiza la democracia costarricense por un lado, y contribuye, por otro, a inclinar más hacia la derecha a sus otros gobiernos amigos. Su "ayúdame que yo te ayudaré" no puede ignorarse como factor político, conociéndose que su colaboración es importante.

En ello incide también el hecho de que Somoza ha gozado de la protección de fuertes intereses económicos y políticos norteamericanos, que lo colocaron como abanderado de la lucha anti-comunista, hasta en el caso

de la fracasada expedición militar a Cuba, en Bahía de Cochinos. De tal manera que la influencia de Somoza en el plano político-militar se ha profundizado en Centroamérica, principalmente por medio de CONDECA. Varias veces se ha especulado, con base en indicios reales, sobre el papel determinante del dictador nicaragüense en coyunturas críticas que han ocurrido en los otros países. Por ejemplo, durante el conflicto bélico entre El Salvador y Honduras en 1969; en el golpe militar frustrado en El Salvador, en marzo de 1972; en las elecciones presidenciales de Guatemala en 1974; en un abortado golpe de Estado en Honduras, en octubre de 1977; y hasta en el financiamiento de la reciente campaña electoral en Costa Rica.

Pero de pronto, lo que parecía incommovible comienza sorpresivamente a mostrar grietas, amenazando con derrumbarse. Somoza, esa enfermedad de Nicaragua, se enferma gravemente del corazón en julio de 1977.

Ahí se marca el inicio de un proceso de descomposición y deterioro políticos, que se agudiza con el alevoso asesinato del periodista Pedro Joaquín Chamorro, y que tiene su gran momento en los meses de enero y febrero del presente año, con la huelga general, la intensificación de las acciones del Frente Sandinista, y el acrecentamiento de las protestas populares. Todo lo cual acarrea como consecuencia frecuentes acciones represivas y masacres en numerosas poblaciones de Nicaragua, desencadenando a su vez un clamor internacional de indignación.

Es importante destacar el repudio mundial que provocó el asesinato de Pedro Joaquín Chamorro. Prescindiendo de lo que sus convicciones personales podían representar para los innumerables grupos políticos del continente, se trataba de un periodista famoso, y del único que mantenía —inusitadamente para muchos— una voz crítica desde un diario establecido. Si bien es cierto que resulta una crueldad social en nuestra historia contemporánea, el que la muerte de un personaje pueda desatar un clamor extendido, mientras las numerosas muertes de personas “insignificantes” pasan desapercibidas, es también cierto que en este caso concreto el evento abominable funcionó como catalizador. Ese asesinato, ubicado en la perspectiva del despotismo del régimen somocista, operó también como bandera.

Es importante destacar lo que este asesinato significó internamente en Nicaragua. Fue el detonante que hizo despertar a todo un pueblo, el cual gradualmente había ido adquiriendo mayor conciencia de que su gran problema sólo podía ser resuelto a partir de la conducta y acción de su propia fuerza organizada. Nuevos elementos, tendencias y organizaciones fueron articulándose y desarrollando una ofensiva insospechada.

La huelga general, involucrando amplios sectores y clases sociales, no es sino el signo de una frustración insoportable y la expresión de un convencimiento: es necesario y posible derribar al régimen de Somoza y en ese objetivo debe buscarse la concurrencia más amplia de los nicaragüenses.

En conclusión, la nave somocista ha comenzado a hacer agua. Todavía es prematuro conocer el desenlace final al que sin duda el gobierno norteamericano, padre y mentor de la creatura, contribuirá decisivamente. El abanico de posibilidades concretas es bastante limitado y no permite cultivar demasiadas ilusiones. Todavía prevalece en influyentes sectores norteamericanos el esquema anti-comunista, que lleva a concebir soluciones apartadas de los objetivos de un gobierno popular, porque es precisamente en

el pueblo en donde se cree que existe potencialmente el peligro "comunista".

En fin, de hoy a 1981, año en que Somoza ha anunciado su retiro formal del poder político, muchos arreglos pueden intentarse. No podemos estar seguros de la eficacia de las maniobras y negociaciones políticas que se hagan desde arriba, pues los imponderables siempre existen en una situación nueva, inédita, en la que transitan y luchan diversas fuerzas políticas, económicas y sociales, con nuevas y aún indefinidas articulaciones entre sí. Además, la historia nos enseña que un pueblo ultrajado es capaz, de pronto, de hablar con su acción en nuevos lenguajes.

Parece cierto, sin embargo, que cualquier acontecimiento y solución que ocurra en Nicaragua, tiene y tendrá su efecto en el resto de Centroamérica. Igualmente, la política norteamericana está siendo sometida a prueba en el hermano país. Lo que allí haga el gobierno del Presidente Carter será más que un signo para los pueblos y gobiernos de los otros países del área.

El tablero político de Centroamérica está cambiando. Costa Rica tiene un nuevo gobierno, después de celebrar unas elecciones ejemplares, pasando a la oposición los que antes, por dos períodos consecutivos, conocieron las ventajas del poder.

Guatemala ensaya una vez más su "democracia restringida", llenando las bases con tres candidatos militares en una simbiosis interesante por cuanto se apoyan en diferentes fuerzas políticas organizadas, a pesar de que en mayor o menor grado responden a los intereses económicos del "establishment". Esto impone marcos rígidos y estrechos, máxime si se recuerda la triste experiencia de las elecciones presidenciales de 1974.

Honduras se apresta a una apertura democrática formal, con participación de los partidos políticos, lo que puede servir para iniciar un proceso relativo de democratización, o simplemente para consagrar legal e institucionalmente al gobierno de facto presidido por el General Melgar Castro.

Y en El Salvador, la agudización de la crisis del sistema no logra ser mitigada, fundamentalmente porque opera un esquema de mayor exclusión y marginalización políticas y de gran polarización social, continuando, por el momento, como dijo recientemente la revista TIME, ejercitando el gobierno el estamento militar, y usufructuándolo las minorías económicas poderosas.

Pero en los próximos meses todo parece indicar que las iniciativas del pueblo nicaragüense serán decisivas en Centroamérica.

